

La unión hace la fuerza

Nueve asociaciones -dos estatales y siete de ámbito regional- aglutinan a la mayor parte de los Grupos de Acción Local españoles dentro de la iniciativa LEADER. Las redes permiten coordinar estrategias e intercambiar experiencias y son interlocutores fuertes en los foros internacionales y en las relaciones con la Administración.

En la reunión de Bruselas de mayo de 1.992, "Para que LEADER sea un éxito", los presidentes de los GAL y los gerentes de los CEDER tuvieron la primera ocasión de conocerse y de esta forma sentirse miembros de un grupo de personas que estaban involucradas en un mismo y novedoso proyecto.

Esta reunión a nivel europeo, una posterior a nivel nacional -el primer comité de seguimiento de la iniciativa LEADER en España, celebrado en Guardamar de Segura en Octubre de 1.992- y diversas reuniones regionales sirvieron para cohexionar un colectivo con unos problemas comunes y una voluntad común de abordarlos. Los protagonistas de primera línea de este colectivo fueron los gerentes, por estar dedicados a tiempo completo al tema, pero detrás de ellos tenían a los componentes de los Grupos, que por estar ilusionados, les empujaban en esta tarea de formar parte de un colectivo que en cierta medida tomó conciencia de que eran la vanguardia de un desarrollo rural que por simplificar podríamos llamar "endógeno y participativo".

De forma totalmente espontánea, en muchas Comunidades Autónomas las reuniones de todos los Grupos alcanzaron el rango de costumbre con una periodicidad más o menos regular. De estas reuniones, en las que se ponía sobre

la mesa la problemática común y se analizaba la falta de adecuación del marco administrativo a la novedad del proceso y a algunos proyectos de los programas, surgió la necesidad de plantear los problemas y ofrecer soluciones a las Administraciones, en especial a las de sus respectivas Comunidades Autónomas, a las cuales tuvieron un especial interés en implicar en los programas.

La formalización, de las reuniones y la necesidad de nombrar interlocutores que representaran al colectivo en las entrevistas con los responsables de los distintos departamentos de la Administración, llevó de una forma natural a la constitución de asociaciones con plena personalidad jurídica; así nacieron "Huebra" en Castilla y León y ALA (Asociación LEADER Andalucía) en Andalucía, y después de diversas reuniones una asociación de nivel nacional que se llamó Red Española de Desarrollo Rural, cuyos socios son directamente los Grupos de Acción Local.

Una red fuerte y cohesionada puede ser un instrumento válido e imprescindible para actuar como interlocutor frente a las diferentes Administraciones

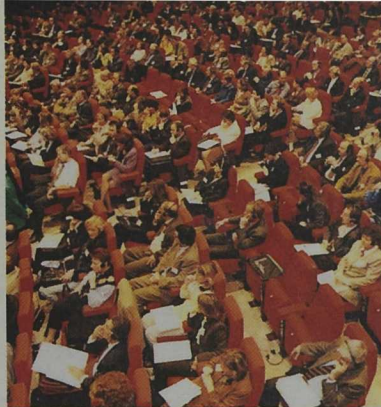
A éstas se han sumado después otras asociaciones regionales -PRINCAL de Castilla y León; la Red Aragonesa de Desarrollo Rural (RADR), la Red Extremeña de Desarrollo Rural; La Federación de Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha y CEDERCAM de la misma Comunidad- y una nueva asociación de ámbito estatal, la Red Estatal de Desarrollo Rural, REDER.

Aunque aún no existe una red regional que aglutine a los Grupos LEADER de Cataluña, estos han mantenido continuas reuniones periódicas y hace unos meses acordaron constituir una asociación iniciando la redacción de los estatutos.

Posteriormente, las asociaciones han empezado a incluir entre sus socios Grupos de Acción responsables de la ejecución de programas comarcales de desarrollo acogidos al PRODER (Programa Operativo de Diversificación de la Economía Rural).

La creación de redes fomenta el intercambio de experiencias. Reunión de la Red Española de Desarrollo Rural





Las redes son una voz importante en los foros internacionales. Encuentro LEADER en Bruselas

“Muchos pocos hacen un mucho”. De esta forma tan gráfica resume Mercedes Barco, gerente de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural, las ventajas de pertenecer a una red. Pero, añade, además de una posición de fuerza ante cualquier reivindicación, “hay otro aspecto tan importante o más y es el de la solidaridad entre los territorios que se traduce en el intercambio de experiencias y el fomento de la cooperación en el marco del objetivo común de desarrollo de las zonas rurales”

Para Josep Tortosa, presidente de la Red Española de Desarrollo Rural, “una red fuerte y cohesionada es un instrumento válido e imprescindible para actuar como interlocutor frente a las diferentes Administraciones que intervienen en el desarrollo rural. E igualmente, se constituye en una voz importante que pretende trasladar sus opiniones y proyectos en todos los foros nacionales e internacionales donde se discuta el presente y el futuro del desarrollo rural. Una red permite, además, rentabilizar las actividades que desarrollan los Grupos en sus territorios; esto supone coordinar, compartir, integrar, impulsar las ideas, los medios y los proyectos de cada uno de los Grupos y plasmarlos en la globalidad”.

Interlocutores fuertes

Este papel de las Asociaciones como interlocutores fuertes es también destacado por José Andrés García Moro, Presidente de PRINCAL y vicepresidente de REDER: “La creación de redes fomenta el intercambio de experiencias, la creación de foros de debate donde se analicen los problemas, concretos y generales, y, en definitiva, la defensa de los intereses del medio rural, que, de manera aislada y desde el planteamiento puramente particular de cada Grupo podría ser difícil de defender en los foros comunitarios. En definitiva, a través de las redes el diálogo con las Administraciones Autonómicas de forma continua resulta más sencillo”.

Las ventajas de las redes no se quedan sólo en la teoría y en las buenas intenciones. Las asociaciones pueden exhibir logros importantes y estos son, con seguridad, el mejor argumento que justifica su necesidad a nivel regional y estatal.

A la hora de detallar los objetivos conseguidos desde su creación, el Presidente de la Red Estatal de Desarrollo Rural -la Asociación mayoritaria con 120 Grupos LEADER y PRODER- enfatiza, entre otros, aspectos como “la elaboración de un programa informático de gestión que ha sido puesto a disposición de los Grupos que gestionan la iniciativa LEADER II

y PRODER; la coordinación de proyectos inter-regionales o la permanente relación y presencia en los foros e instituciones donde se debate el presente y el futuro del mundo rural con ejemplos claros como la presencia de la Red en el Encuentro LEADER de Bruselas del pasado mes de octubre o la participación en las gestiones para formalizar una Red Europea de Desarrollo Rural”.

Por su parte, Mercedes Barco, gerente de RADR, hace el mayor hincapié en la firma de convenios y en las colaboraciones con otras redes de carácter regional, nacional o internacional. Entre los primeros, el Convenio con Ibercaja “que ha sido pionero en el Estado Español y que supone un buen ejemplo de financiación privada a los programas de desarrollo”; el firmado con el Instituto Aragonés de la Mujer; el suscrito con el Instituto Aragonés de Fomento para el asesoramiento y promoción de emprendedores o el que se ha firmado con la Universidad de Zaragoza para colaborar en la organización y promoción de actividades de formación e investigación.

Existen en la actualidad nueve asociaciones de Grupos: dos estatales y siete de ámbito regional

El Presidente de PRINCAL destaca que esta red castellanoleonesa, que reúne a 19 Grupos LEADER y PRODER, “se ha propuesto el cumplimiento íntegro de los compromisos adquiridos por cada uno de los GAL asociados, y, para ello, en estos momentos nuestros esfuerzos se centran en reclamar a las Administraciones implicadas el cumplimiento de sus compromisos de manera que los Grupos sólo tengan que dedicarse a su trabajo de dinamización y sensibilización, pudiendo así cumplir los objetivos y cuadros financieros en plazo y en forma”

De cara al futuro inmediato, las redes pueden jugar un papel esencial en la nueva fase que abre la Agenda 2.000. Se impone un esfuerzo de unificación, o en todo caso la constitución de una plataforma para llegar a planteamientos comunes de cara a las propuestas que debe hacer España en el Reglamento del Desarrollo Rural y las Iniciativas Comunitarias para el periodo de aplicación de los fondos estructurales de la U.E desde el año 2000 al 2006. ■